

La profecía de Hageo con respecto al recobro de la edificación de la casa de Dios

Lectura bíblica: Esd. 5:1; Hag. 1:1-14; 2:7a

Día 1

I. Hay un pensamiento que debe alumbrarnos y saturarnos, a saber, que en este universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su habitación eterna (Gn. 28:16-19; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3):

- A. El recobro que el Señor efectúa consiste en recobrar la vida y la edificación; la vida es Dios mismo, y la edificación es la expresión de Dios como vida en un Cuerpo corporativo (Ef. 4:18, 16).
- B. El edificio de Dios es el deseo del corazón de Dios y la meta de Su obra salvadora (Éx. 25:8):
1. Dios desea obtener una morada en la tierra que lo exprese: una morada que esté constituida de Cristo y sea conforme a Él (1 P. 2:5; Ef. 1:5, 9; 2:20-22).
 2. El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, la expresión corporativa de Dios y Su agrandamiento: el Dios Triuno que se forja como vida en nosotros para que lleguemos a ser Su expresión corporativa (Jn. 14:20; 15:4a; 17:22; Ef. 3:17a, 19b, 21; 1 Ti. 3:15-16).
 3. Todo lo que Dios está haciendo hoy en día —en lo que se refiere a la predicación del evangelio, la edificación de los santos y el establecimiento de las iglesias— es parte de Su obra edificadora; estas actividades forman parte de la obra principal que Dios efectúa, esto es, la obra de edificación (Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 1 P. 2:5).

Día 2

- C. El deseo de Dios, que consiste en que nosotros edifiquemos una morada para Él en la tierra, solamente se cumplirá una vez que hayamos sido librados del mundo y no tengamos nada sino a Dios mismo (Éx. 25:8; Sal. 73:25-26; Ef. 2:1-12):
1. El mundo se opone al edificio de Dios, y el edificio

de Dios es contrario al mundo (Jn. 15:18; 1 Jn. 2:17).

2. Si hemos de ser la morada de Dios, es preciso que conozcamos el mundo de manera cabal y que nuestro ser sea purgado del elemento del mundo (Ro. 12:2).

Día 3

D. Con relación a la edificación de la morada de Dios, hay un conflicto, una gran lucha, entre Dios y Su enemigo (Esd. 4:1-4, 24; Mt. 16:18):

1. Al enemigo no le gusta ver que la edificación de la morada de Dios avance positivamente; por tanto, él hace todo lo posible por interrumpirla, interferir en ella, obstaculizarla, atacarla y destruirla.
2. El objetivo de todos los ataques, oposición y difamaciones es obstaculizar la edificación de la morada de Dios, la cual cumple Su propósito.

E. Ser edificados con los demás creyentes es el requisito supremo y más alto que el Señor hace a Sus fieles buscadores; dicho requisito es según la unidad divina de la Trinidad Divina (Jn. 17).

F. Ser edificados con los copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada de uno que sigue en pos de Cristo según la economía eterna de Dios (Fil. 3:12; Ef. 3:9).

G. Únicamente la iglesia edificada según el deseo del Señor podrá servir de peldaño hacia la era del reino; así que, para poder regresar, el Señor requiere que la iglesia sea edificada (Mt. 16:18-19, 27-28).

Día 4

II. La profecía de Hageo trata sobre la manera en que Jehová se relaciona con los cautivos que regresaron, a fin de que Su casa sea edificada (Hag. 1:1-14; 2:7a):

A. El pensamiento central de la profecía de Hageo es que la edificación de la casa de Jehová tiene que ver con el bienestar del pueblo de Dios hoy, y con la venida del reino milenarío junto con el Mesías en la era de la restauración (1:2, 8; 2:6-9, 20-23; Mt. 19:28; Hch. 3:20-21).

B. En el Antiguo Testamento la casa de Dios, o sea el templo, era primeramente un tipo de Cristo como la

casa de Dios de modo individual, y en segundo lugar, un tipo de la iglesia, el Cuerpo, que es el agrandamiento de Cristo, como la casa de Dios de modo corporativo; así que, la profecía de Hageo se refiere a nosotros, los creyentes neotestamentarios, ya que nosotros somos la realidad de dicho tipo (Jn. 2:19-21; 1 Ti. 3:15).

- C. Las palabras que Hageo habló a Zorobabel el gobernador, el cual representa el reinado, y al sumo sacerdote Josué, el cual representa el sacerdocio, tenían como fin fortalecerlos y animarlos tanto a ellos como al pueblo, a fin de que fuera reedificado el templo como casa de Dios (Esd. 5:1; Hag. 1:1).
- D. Los cautivos que habían regresado procuraban sus propios intereses y no los de Dios, es decir, se preocupaban por sus propias casas, mas no por la casa de Jehová (v. 4); la palabra “corre”, que aparece en el versículo 9, indica que el pueblo estaba ocupado cuidando de sus propias casas:
1. Hageo 1:6 indica que si descuidamos la iglesia, no tendremos un verdadero disfrute o satisfacción.
 2. Con respecto al recobro de la edificación de la casa de Dios, no debemos ser neutrales; debemos tomar una firme resolución en cuanto a qué vamos a atender primero: nuestras casas o la casa del Señor (Mt. 6:33; Lc. 9:57-62; Fil. 2:20-21).
- E. Con relación al recobro de la edificación de la casa de Dios, Dios despertó el espíritu de Sus elegidos, y ellos vinieron y trabajaron en la casa de Jehová (Hag. 1:14).
- F. En respuesta al mandato del Señor, todos deberíamos estar ocupados predicando el evangelio, alimentando a los nuevos creyentes y cuidando de otros, con miras a la edificación de la casa de Dios, que es la iglesia como Cuerpo de Cristo (Jn. 21:15-17).

Día 5

Día 6

- G. “Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de las naciones” (Hag. 2:7a):
1. Esto se refiere a Cristo, quien es el Deseado de las naciones (Mal. 3:1b):

- a. A pesar de que las naciones no conocen a Cristo, es a Él a quien ellas desean.
 - b. El hecho de que las naciones anhelan cosas como luz, amor, gozo y justicia, de lo cual Cristo es la realidad, significa que, de manera subconsciente, ellas desean a Cristo.
2. La venida de Cristo como el Deseado de las naciones depende de que el pueblo de Dios regrese de Babilonia, de su cautiverio, y de que se lleve a cabo el recobro de la edificación de la casa de Dios (1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5).

Alimento matutino

Gn. ...El árbol de vida en medio del huerto ... Y salía de 2:9-10 Edén un río para regar el huerto...

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

18-19 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa...

21 Las doce puertas eran doce perlas...

La vida divina es simplemente Dios mismo, y la edificación no es otra cosa que este Dios que se expresa en una entidad corporativa, a saber, el Cuerpo. La vida y la edificación constituyen, pues, la revelación central y básica de toda la Biblia. En Génesis 2 podemos ver que después de que Dios completó Su obra de creación, especialmente la creación del hombre, Él puso al hombre en un huerto. En dicho huerto, el elemento central era el árbol de la vida. En cuanto a la expresión: “árbol de la vida”, debemos hacer hincapié en la palabra “vida”. Debido a que es muy difícil definir lo que es la vida, asimismo es difícil definir el árbol de la vida ... Si consideramos los otros libros de la Biblia nos daremos cuenta de que este árbol de la vida no es otra cosa que Dios mismo. El Dios Triuno es el árbol de la vida para nosotros.

Cerca al árbol de la vida hay un río que fluye, y allí donde fluye el río hay oro, bedelio (una especie de perla) y ónice (Gn. 2:9-12). La vida, pues, produce el fluir de la vida, y este fluir produce a su vez tres clases de materiales preciosos: oro, perlas y piedras preciosas. Si queremos averiguar qué función cumplen estos materiales, debemos leer la Biblia hasta el final, en donde encontramos una ciudad edificada con oro, perlas y piedras preciosas (Ap. 21:2, 18-19, 21; 22:1-2a). Por tanto, estos materiales preciosos denotan la edificación.

Con base en estos versículos de Génesis y Apocalipsis podemos ver claramente que el propósito de la vida es la edificación, y que la edificación es producto de la vida. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 7-8)

Lectura para hoy

Hay un pensamiento que debe alumbrarnos y saturarnos, a saber, que en este universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está

edificando Su habitación eterna. Nada le interesa más que esto. La creación y la salvación sirven a este propósito. Toda bendición que Dios nos ha concedido también sirve a este propósito. Sin embargo, muchos cristianos han hecho de otras cosas la meta, como por ejemplo la salvación, la espiritualidad, la santidad y la victoria. No obstante, éstas son simplemente “casas” individuales y personales, y no el edificio de Dios. La espiritualidad es una casa individual y personal. Si a usted no le interesa la meta de Dios, incluso la salvación podrá convertirse en una “casa” personal. Si tuviéramos una clara visión de la meta de Dios, nos afligiríamos por la situación actual. Casi todos los cristianos están construyendo su propia “casita”. Para algunos, el hablar en lenguas es una “choza”; para otros, la santidad es una “casa”; y para otros más, la espiritualidad es un “cobertizo”. Hoy en día casi ningún cristiano se interesa por el edificio de Dios. Ésta es la razón por la cual nos atrevemos a decir que en el recobro del Señor somos los únicos cristianos a los que les interesa el edificio de Dios. Si a todos nos interesara el edificio de Dios, Él podría hacer algo grande entre nosotros. No obstante, me preocupa que algunos, aun después de leer este mensaje, digan: “Esto no me interesa; quiero tener paz y alegría. Quisiera que el hermano Lee nos diera más mensajes sobre la misericordia y la gracia del Señor, y nos dijera cuánto desea el Señor darnos Su gozo y concedernos Sus bendiciones”. Es posible que incluso el gozo, la paz y las bendiciones se conviertan en estupefacientes. La mayoría de las enseñanzas dadas semana tras semana en las capillas y en las catedrales son estupefacientes. Cuando ustedes se encontraban allí, estaban embotados. No escucharon ni una sola palabra clara que los trajera a la sobriedad. Espero que por medio de este mensaje todas las mentes sean traídas a la sobriedad y que podamos declarar con firmeza: “Sólo me interesa el edificio de Dios. No me interesan mi salvación, ni mi gozo, ni mi paz, ni mi santidad ni mi espiritualidad”. Mientras usted se preocupe por el edificio de Dios, serán suyas la salvación, la santidad, la victoria, la espiritualidad, la paz y el gozo. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 989-990)

Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs, caps. 1, 8-9, 15-16; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 77; *The Building of God*, caps. 1-3; *Estudio-vida de Juan*, mensajes 1, 4-5; *The Vision of God's Building*, “Prefacio” y cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de 25:8 ellos.

Ef. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a 4:18 la vida de Dios...

2:1-2 Y vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo...

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Dios desea que Su pueblo vea al mundo tal como es. Si el elemento del mundo permanece en nosotros, sufriremos pérdida en cuanto al cumplimiento del propósito de Dios. Cuando los hijos de Israel estuvieron en el desierto, se acordaron del disfrute que tenían en Egipto. Se acordaron del sabor de los puerros, las cebollas y los ajos (Nm. 11:5). Debido a que aún anhelaban estas cosas, tuvieron problemas en cuanto a su aprecio por la morada de Dios. Sucede lo mismo con los cristianos hoy en día. Muchos cristianos todavía están en Egipto, y por esta razón no tienen nada que ver con la morada de Dios. Aun aquellos que han sido separados de Egipto tal vez todavía recuerden los placeres de Egipto. Por consiguiente, es necesario que veamos un cuadro claro de lo que es en realidad la vida y el vivir en Egipto.

Por el lado negativo, el libro de Éxodo nos revela el mundo. Y por el lado positivo, nos revela la morada de Dios. Primero, este libro le muestra al pueblo de Dios la verdadera naturaleza, significado y consecuencias de vivir en Egipto. El propósito de Dios al darnos esta revelación, es hacer que Su pueblo aborrezca a Egipto, lo deje atrás y se consagre a Dios con miras a que Él obtenga Su morada. El principio es el mismo hoy en día. Si no somos separados del mundo, no podemos convertirnos en la morada de Dios. Si hemos de edificar la morada de Dios, debemos ver al mundo tal como éste es en realidad. Además, debemos aborrecer la manera en que vive el mundo y debemos estar dispuestos a rechazar tal modo de vivir. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 194, 195)

Lectura para hoy

Si vemos el propósito de Dios tal como lo revela el libro de Éxodo, nos resultará más fácil entender el significado de las plagas. La intención de Dios al enviar las plagas no era solamente castigar a los egipcios, sino también poner de manifiesto el modo de vivir egipcio ... La gente mundana está embotada. Bajo la influencia de Satanás, que los mantiene embotados, ... no se dan cuenta lo que significa vivir sin Dios en el mundo. Tienen que experimentar que las aguas del mundo se vuelvan sangre. Entonces conocerán ... [que] la naturaleza de la vida en el mundo es muerte, y que el resultado de vivir en el mundo también es muerte.

El mundo se opone al edificio de Dios, y el edificio de Dios es contrario al mundo. El pueblo escogido de Dios es un factor determinante entre estas dos fuerzas opuestas. Si el pueblo de Dios permanece en el mundo, Dios no puede hacer nada. Pero si ellos están dispuestos a ser rescatados del mundo y se entregan a Dios, Él podrá llevar a cabo Su propósito en la tierra, es decir, obtendrá Su morada. Por consiguiente, Dios tiene que intervenir para aniquilar al mundo usurpador y educar a Su pueblo a fin de que éste pueda ver lo que realmente es el mundo, para que puedan abandonarlo y no permanecer más en él.

Si obtuviéramos una visión clara del mundo, conoceríamos la actitud de Dios hacia éste, y espontáneamente dejaríamos de amarlo. Si hemos de ser la morada de Dios en la tierra, debemos conocer realmente lo que es el mundo, y el elemento del mundo debe ser extirpado de nuestro ser. Podemos ser la morada de Dios solamente al ser separados del mundo. La redención efectuada por Dios no sólo nos salva del pecado y del juicio divino, sino también nos separa del mundo. Según Gálatas 1:4, Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados a fin de rescatarnos del presente siglo maligno. Así que, la plena redención incluye tanto la Pascua como también el hecho de cruzar el mar Rojo. Después de que los hijos de Israel fueron redimidos y salieron de Egipto, Dios los llevó al monte Horeb, donde recibieron la revelación sobre la morada de Dios. Por tanto, el libro de Éxodo nos presenta una visión clara del mundo y de la morada de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 195, 211-212, 219-220)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 17-19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.

Algunos dicen que es imposible tener el recobro de la vida de iglesia hoy. No obstante, si esto no fuera posible, entonces el Señor Jesús no tendría la manera de volver. A fin de que Él pueda regresar, necesita que Su iglesia sea edificada. Únicamente la iglesia edificada según el deseo del Señor podrá servir de peldaño hacia la era del reino. En Mateo 16:18, el Señor dijo: “Edificaré Mi iglesia”. Por consiguiente, con toda certeza creemos que hoy es posible tener el recobro de la vida apropiada de iglesia. Contamos con la promesa del Señor y con Su palabra infalible.

Debemos recordar que el recobro del Señor no se originó con nosotros. Lo que estamos haciendo en el recobro hoy no se conforma a nuestro propio plan, sino que se conforma al pacto del Señor y a Su palabra infalible. El Señor Jesús afirmó que Él edificaría Su iglesia. Y esto se está produciendo hoy en día, no conforme a nuestro plan, sino de acuerdo con la palabra del Señor. No debemos creer en nuestro entorno ni en las circunstancias, sino en la palabra infalible del Señor. Si usted es enviado por el Señor a un lugar particular para edificar la vida de iglesia, no debe creer en las cosas negativas del entorno. Antes bien, debe escuchar al Señor y prestar atención sólo a Su palabra infalible. Todos necesitamos adiestramiento en cuanto a estos asuntos. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 176)

Lectura para hoy

En Éxodo 15 Moisés usó tres expresiones relacionadas con la meta de Dios: habitación, morada y santuario ... La habitación de Dios es el lugar donde Él mora y, a la vez, este lugar es Su santuario. En la actualidad, la iglesia es la habitación de Dios, Su morada y Su santuario.

Una vez que el tabernáculo fue erigido, se declaró la guerra.

Los enemigos de Dios se levantaron en un intento por obstaculizar la edificación del templo. Estos enemigos incluían diferentes pueblos: los edomitas, los moabitas, los filisteos y los cananitas. Estos pueblos representan a los incrédulos, los paganos. Los descendientes de Esaú, los edomitas, representan a los que son naturales, a aquellos que no han sido escogidos, redimidos, regenerados ni transformados. Los descendientes de Lot, los moabitas, representan a los que son carnales, pues su origen fue el incesto, un acto extremadamente pecaminoso y carnal. Los filisteos representan a los cristianos mundanos, a aquellos que viven entre Egipto y la buena tierra. Son muchos los creyentes mundanos hoy en día. Finalmente, los cananitas están relacionados con los poderes malignos en las regiones celestes.

Así como los hijos de Israel fueron acosados por todos estos enemigos, también nosotros en el recobro del Señor hemos sido atacados por los poderes malignos de las tinieblas. El objetivo de todos estos ataques, oposición y difamaciones es impedir la edificación de la morada de Dios, la cual se lleva a cabo para cumplir el propósito de Dios. El propósito de Dios es Su edificio. Ésta no sólo es la meta de Dios, sino también nuestra meta. Sin embargo, la intención del enemigo al atacarnos es impedir que el pueblo de Dios logre alcanzar esta meta.

En cuanto a la edificación de la morada de Dios, existe un verdadero conflicto, un combate severo entre Dios y Su enemigo. Al enemigo no le agrada ver que avance la edificación de la morada de Dios. Por tanto, él hace todo lo posible por interrumpirla, interferir en ella, obstaculizarla, atacarla y destruirla. Los hermanos que llevan la delantera en las iglesias saben bien que cuidar de una iglesia local es muy problemático, porque el enemigo a menudo provoca problemas y frustraciones. Sabemos que el enemigo es quien ha mandado ciertas cosas negativas con el propósito de perjudicar la obra de edificación. Esas cosas no debían de haber sucedido. No obstante, ocurrieron porque el enemigo las causó. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 340, 1754)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 29, 111, 117, 170; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hag. ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar 1:4 en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?

6-9 Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Considerad vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y me agradaré en ella, y seré glorificado, ha dicho Jehová. Buscabais mucho, pero he aquí, hay poco; y cuando lo metisteis en casa, Yo lo disipé en un soplo. ¿Por qué? Dice Jehová de los ejércitos. Por cuánto Mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.

Mt. Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y 6:33 todas estas cosas os serán añadidas.

El pensamiento central del libro de Hageo es el siguiente: la construcción de la casa de Jehová está relacionada con el bienestar del pueblo de Dios hoy y con la venida del reino milenarío junto con el Mesías durante la era de la restauración. En el Antiguo Testamento la casa de Dios, o sea el templo, tipificaba primeramente a Cristo como la casa de Dios de modo individual, y luego a la iglesia, el Cuerpo, el Cristo agrandado, como la casa de Dios corporativamente. Así que, debemos ver que Hageo se refiere a nosotros, puesto que nosotros somos la realidad de esta tipología. La manera en que Jehová trató a los cautivos repatriados alude a la manera en que Él se relaciona con nosotros en el recobro. (*Life-study of Haggai*, pág. 2)

Lectura para hoy

“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada” (Hag. 1:2). Aquí vemos el pretexto que usó el pueblo para demorar la construcción de la casa de Jehová. El pretexto era que, según ellos, aún no había llegado el tiempo en que la casa de Jehová sería reedificada.

Al pretexto del pueblo le sigue una pregunta de parte de Jehová: “¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?” (v. 4). Ellos se ocupaban de sus casas, pero no de la casa de Jehová; así que Él les preguntó acerca de Su casa.

En los versículos 5, 6 y del 9 al 11, vemos que Jehová reprende a los cautivos repatriados por ocuparse de sus propias intereses y por descuidar los intereses de Dios ... Al relacionarse con ellos, lo primero que hizo Jehová fue exhortar al pueblo a que meditara sobre sus caminos (v. 5) ... Jehová señaló que los cautivos repatriados sembraban mucho y recogían poco; que comían y bebían sin hallar satisfacción; que se vestían y no eran calentados; y que trabajaban a jornal y recibían su jornal en saco roto (v. 6). Esto nos muestra que si en nuestro corazón no sentimos la carga de ocuparnos de la casa de Dios a fin de satisfacer a Dios, por más que comamos, bebamos y nos vistamos, no hallaremos satisfacción. Si descuidamos la iglesia, no tendremos verdadero disfrute ni satisfacción.

La palabra “corre”, en el versículo 9, indica que el pueblo estaba ocupado cuidando de sus propias casas. Hoy algunos santos se preocupan tanto por sus propias casas que no tienen tiempo de asistir a las reuniones. Si consideramos esto, nos daremos cuenta de que en todo el universo no existe la neutralidad. Debemos ser radicales. ¿Debemos ocuparnos primeramente de nuestras casas o de la casa del Señor? Mi punto en cuanto a esto es que debemos apartar tiempo para dedicarlo a los intereses del Señor. ¿Cuántos pecadores esperan nuestra visita? ¿Cuántos santos, en especial los jóvenes, requieren de nuestro cuidado y pastoreo? Quizás tengamos buenos pretextos hoy, pero debemos considerar cómo lo contestaremos al Señor Jesús cuando Él venga ... Nos ha sido muy difícil obtener un incremento, y eso no se debe principalmente a nuestro entorno sino a nuestros pretextos.

En Su encomienda, Jehová le pidió a Su pueblo que meditara sobre sus propios caminos y que subiera al monte y trajera madera para edificar Su casa, prometiéndoles que Él pondría Su voluntad en ella (Hag. 1:7-8). Hoy nuestra predicación del evangelio tiene la finalidad de reunir materiales para edificar la casa de Dios. (*Life-study of Haggai*, págs. 3-5)

Lectura adicional: Life-study of Haggai

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hag. Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de 1:14 Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el remanente del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios.

2:7 Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones...

Zorobabel el gobernador, Josué el sumo sacerdote y todo el remanente del pueblo respondieron a Jehová al escuchar la voz de Jehová su Dios y las palabras del profeta Hageo, y temió el pueblo delante de Jehová (Hag. 1:12). Entonces Hageo, el mensajero de Jehová, alentó al pueblo con la declaración de Jehová: “Yo estoy con vosotros” (v. 13). Jehová despertó el espíritu de Zorobabel, el espíritu de Josué y el espíritu de todo el resto del pueblo, y ellos vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos (vs. 14-15). ¡Qué respuesta tan maravillosa! (*Estudio-vida de Hageo*, pág. 5)

Lectura para hoy

En 2:1-9 vemos que al profeta Hageo se le mandó hablar al pueblo concerniente a la casa de Jehová. En este pasaje dice: “Haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos” (v. 7). Esta profecía acerca de la casa de Jehová durante el milenio infundió aliento para que se construyera la casa de Jehová en la época de Zorobabel.

El versículo 7 revela que Cristo es el Deseado de todas las naciones. Valoro mucho uno de los renglones de un himno de Carlos Wesley, que dice: “¡Ven, Deseado de las naciones, ven!”. Cristo verdaderamente es el Deseado de todo el linaje humano. Todos los pueblos desean tener vida, luz, paz, bondad y justicia, pero no se dan cuenta de que lo que verdaderamente desean es a Cristo. Cristo es vida, luz y paz. Si no lo tenemos a Él, no tenemos vida, ni luz ni paz, ni tampoco las verdaderas virtudes humanas. Cristo es la realidad de todas las virtudes humanas. En realidad, el que desea tener virtudes, desea a Cristo.

Según lo que Dios dispuso al crear al hombre, las virtudes

humanas —tales como el amor, la bondad, la paciencia y la humildad— sirven para expresar los atributos divinos. Dios se ha propuesto que los atributos propios de Su Ser divino sean expresados por el hombre mediante las virtudes humanas. Como ejemplo, consideremos un guante, el cual ha sido diseñado en la forma de la mano humana. La mano es el contenido del guante, y el guante es la expresión de la mano. Asimismo, las virtudes humanas son el “guante” que expresan los atributos divinos, esto es, la “mano”. Tal como un guante sin mano no tiene contenido alguno, así también las virtudes humanas sin los atributos divinos no tienen ninguna realidad.

Génesis 1:26 revela que Dios hizo al hombre a Su propia imagen y conforme a Su semejanza. No obstante, el hombre estaba vacío, pues sólo tenía la forma exterior pero no tenía a Dios como contenido interior. Por consiguiente, Dios deseaba que el hombre creado a Su imagen escogiera voluntariamente a Dios, representado por el árbol de la vida, como su contenido. Escoger a Dios de esta manera significa que recibimos en nosotros la vida de Dios con Sus atributos divinos para expresarlos por medio de nuestras virtudes humanas. Por ejemplo, uno de los atributos de Dios es el amor. Podemos afirmar que el amor divino forma parte de la “mano” y que nuestro amor, el cual es una virtud humana, forma parte del “guante”. Aun los incrédulos tienen un amor natural y humano, pero, por supuesto, ellos no poseen el atributo divino del amor. Nosotros como creyentes hemos recibido a Dios como nuestra vida, y mientras Él vive en nosotros, Su atributo divino de amor se expresa por medio de la virtud humana de nuestro amor humano. De esta manera, Cristo llega a ser la realidad de esta virtud humana.

Hoy la gente en todas partes desea tener vida, luz, amor, paciencia y perseverancia, sin darse cuenta de que el hecho de desear estas virtudes, en realidad, equivale a desear a Cristo. Toda la gente, incluyendo a los incrédulos, inconscientemente desean a Cristo. Esto explica el hecho de que Cristo es el Deseado de todas las naciones. (*Life-study of Haggai*, págs. 5-7)

Lectura adicional: Life-study of Haggai, The Recovery of God's House and God's City, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hag. Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el
2:7 Deseado de todas las naciones...

Mal. ...Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien
3:1b vosotros buscáis, y el Angel del pacto, a quien deseáis
vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los
ejércitos.

1 Ti. Pero si tardo, escribo para que sepas cómo debes
3:15 conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del
Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

1 P. Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados
2:5 como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo,
para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a
Dios por medio de Jesucristo.

En el libro de Hageo no se habla mucho acerca de Cristo. El profeta Hageo intervino en un momento en que la oposición había conseguido debilitar al gobernador, al sumo sacerdote y al pueblo en general. Todos estos habían abandonado la edificación del templo para dedicarse a sus propias casas y a sus propios intereses. Hageo intervino a fin de reprenderlos y fortalecerlos. El Espíritu de Dios nuevamente despertó el espíritu del gobernador, el espíritu del sumo sacerdote y el espíritu del remanente del pueblo (Hag. 1:14). Este versículo menciona tres veces que Jehová despertó el espíritu humano. Además, el Señor les recordó que desde el día en que los sacó de Egipto, Su Espíritu jamás los había dejado. Era el espíritu humano de ellos el que necesitaba ser despertado.

Aquí vemos que el recobro que Dios efectúa con respecto a Su edificio está estrechamente vinculado a nuestro espíritu humano y al Espíritu divino del Señor. Nuestro espíritu humano tiene que ser despertado por Su Espíritu divino. Esto no es algo que dependa de nuestra mente o nuestras emociones, sino que depende por completo de Su Espíritu en nuestro espíritu. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 47-48)

Lectura para hoy

El libro de Hageo también indica que cuando Dios logre recobrar de manera prevaeciente la edificación de la casa del Señor, entonces Cristo vendrá. En el libro de Hageo se profetiza acerca de Cristo como: “el Deseado de todas las naciones” (2:7) ... Cristo, el Deseado de todas las naciones, vendrá. ¿Se han dado cuenta ustedes de que en lo

profundo de todos los seres humanos existe el deseo de obtener paz, descanso y satisfacción? ... Nosotros sabemos quién es la paz, el descanso, la seguridad y la satisfacción. ¡Es Cristo, el Deseado de las naciones! Si bien, en cierto sentido, el mundo es contrario a Cristo, aún así, Cristo es el Deseado de todas esas naciones. ¿Pero cómo es que Cristo podrá venir como el Deseado de las naciones? ¡Únicamente si la edificación de la casa de Dios es recobrada! El que las iglesias locales sean recobradas guarda estrecha relación con la venida de Cristo como el Deseado de todas las naciones.

Consideremos otra vez la situación. Debido a la degradación del pueblo de Dios, éste fue llevado cautivo de la tierra de Canaán a Siria y a Egipto, y la mayoría fue llevado en cautiverio a Babilonia. Supongamos que ninguno de ellos hubiera retornado de alguno de estos tres lugares de cautiverio a Jerusalén y a la tierra prometida. ¿Cómo entonces podría haber ocurrido la primera venida de Cristo? Fue profetizado con toda claridad que Cristo, el Mesías, nacería en Belén y que procedería del pueblo de Dios. Sin embargo, todo el pueblo de Dios había sido llevado lejos, y si ninguno de ellos hubiera regresado, ¿cómo podría entonces nacer Cristo del pueblo de Israel en Belén? No habría la menor posibilidad de que esto ocurriera. Así pues, debe ser patente para nosotros cuán importante es regresar de la cautividad, no solamente para llevar a cabo la edificación del templo, sino más aún, para hacer posible la venida del Deseado de todas las naciones.

Hoy en día, muchos cristianos queridos aman al Señor y están dedicados a laborar para el Señor; pero todavía discuten con nosotros diciendo: “¿Por qué deberíamos todos retornar a las iglesias locales? ¿Acaso no se dan cuenta ustedes de que lo que nosotros hacemos es algo bueno y que lo hacemos para el Señor?”. Sin embargo, debemos analizar la situación. Quizás ellos hagan muchas cosas para el Señor en Babilonia, pero les será imposible hacer que el Señor regrese. Es imposible que el Señor, el Deseado de todas las naciones, retorne al lugar del cautiverio. A fin de que Él regrese, un remanente de Su pueblo debe volver al terreno original ... En el libro de Hageo vemos claramente que la obra de recobro respecto a la edificación de la casa de Dios está íntimamente vinculada a la venida de Cristo como el Deseado de las naciones. Nosotros, por lo pronto, sabemos que Él no vino a quienes estaban en Babilonia, sino a los que habían retornado a la tierra de Israel. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 48-49)

Lectura adicional: The Recovery of God's House and God's City, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

